

BELTRAN.

Valor tiene.

DON JUAN.

Vivo ó muerto  
He de salir de cuidado.

BELTRAN.

Huélgome que hayas sacado  
Mi blanca deste concierto.

ACTO TERCERO.

Corredor en casa de D. Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y BELTRAN, *de noche, con linterna.*

BELTRAN.

Si así te vas quitando inconvenientes  
Por hambre vencerás á don Ramiro.

DON JUAN.

Á ejecutar la inclinacion aspiro  
De que he tenido impulsos tan valientes,  
Que cuando otros motivos no tuviera,  
Es cierto que lo hiciera,  
Solo por ver cumplido este deseo,  
De que sin rienda fatigarme veo.

BELTRAN.

En errar ó acertar esta jornada  
Te va ser César esta noche, ó nada.

DON JUAN.

Siempre ayuda al osado la fortuna.

BELTRAN.

Y en esto pienso yo, sin duda alguna,  
Que los mismos doblones  
Que entramos á robar, con avisarnos  
Á voces donde están, han de ayudarnos,  
Por salir de tan lóbregas prisiones;  
Pues segun don Ramiro los encierra,  
No sirve de moneda agora el oro  
Más que cuando ocupó, inútil tesoro,  
El centro oscuro en su nativa tierra.

DON JUAN.

Comencemos la empresa; que Morfeo  
Sepulta en las corrientes del Leteo  
Los humanos sentidos.

BELTRAN.

Envidia tengo á los que están dormidos;  
Que de sueño me tienen alcanzado  
Las noches que nos hemos desvelado,  
Buscando á don Domingo inútilmente.

DON JUAN.

El cobarde temió.

BELTRAN.

¡Que tan valiente  
Riñendo aquella noche se mostrase,  
Y que despues trocase  
Tanto en temor el brio,  
Que no solo faltase al desafio,

Pero se haya ocultado  
De suerte, que la industria y el cuidado  
Y el desvelo haya sido  
En buscalte perdido!

DON JUAN.

¿Qué más venganza quiero? ¿Puedo dalle,  
Beltran, mayor castigo que obligalle  
Á vivir escondido y temeroso?

BELTRAN.

Él pienso yo que ha sido el victorioso,  
Pues estará, conforme á su costumbre,  
Donde quiera que esté, sin pesadumbre,  
Puesto en acomodarse su cuidado,  
Mientras los dos nos hemos desvelado.

[Don Juan alumbra, y Beltran va sacando llaves  
y abriendo.]

DON JUAN.

Vengan las llaves.

BELTRAN.

Pruebo la primera  
En el postigo: si estampada en cera  
La original se hubiera fabricado  
Nos sacára más presto de cuidado.

DON JUAN.

Lo mismo es ser maestra.

BELTRAN.

El efeto lo muestra,  
Pues no le han resistido  
Las guardas, y la puerta se ha rendido.

DON JUAN.

Entremos pues pisando lentamente,  
Porque somos perdidos; si la gente  
De Ramiro despierta.

BELTRAN.

Paso para su cuarto es esta puerta.

DON JUAN.

Ábrela pues, Beltran; que es avariento,  
Y en los que están detrás de su aposento,  
Por guardarlo mejor, tendrá el tesoro.  
[Abre Beltran.]

BELTRAN.

Las llaves pienso que habilita el oro.

DON JUAN.

Pasemos adelante,  
Porque en el aposento más distante  
Del de Ramiro hemos de entrar primero;  
Que hay ménos riesgo, y tiene por ventura  
La distancia mayor por más segura.

BELTRAN.

Este en el corredor es el postrero.  
Alumbra. Esta no cabe, [Probando llaves.]  
La cerraja es pequeña; menor llave  
Es menester: entró como en su casa.

DON JUAN.

Entra muy quedo.

BELTRAN.

Aquí no hay nada.

DON JUAN.

Al otro más adentro.

Pasa

BELTRAN.

Mas ¿qué fuera  
Que Ramiro tuviera  
Debajo de su cama su dinero?

DON JUAN.

No está seguro allí; roballo espero.

BELTRAN.

¿Y si despierta, y defendello intenta?

DON JUAN.

Será su vida precio de mi afrenta.  
[Abren una puerta, y sale D. Domingo en jubon sin espada; al verle sacan las espadas D. Juan y Beltran.]

## ESCENA II.

DON DOMINGO. Dichos.

DON DOMINGO.

¿Quién es?

DON JUAN.

Sentidos somos.

DON DOMINGO.

Don Ramiro,

¿Á matarme venis?

DON JUAN.

¿Qué es lo que miro!

¿No es don Domingo?

BELTRAN.

Él es, ¡por Dios!

DON JUAN.

Cobarde

¿Así á Leonor pusisteis en olvido?

¿Así vuestra palabra habeis cumplido,  
Que porque nada pueda disculparos,  
En el mismo delito vengo á hallaros?

DON DOMINGO.

Escuchadme, don Juan.

DON JUAN.

Desafiado,

No salisteis al campo, y por sagrado

¡La misma casa donde

Aumentais mis ofensas, os esconde!

¿Es esta la ocasion que os impedia

Salir al campo á fenecer la mia?

Para romper la fe que prometistes,

¡Treguas y dilaciones!

Juzgad vos vuestra culpa, y las razones

Que tengo de mataros y vengarme.

DON DOMINGO.

Tened, nada arriesgais en escucharme,

Pues sin armas me veis con que os lo impida.

No es, don Juan, en defensa de mi vida

Lo que deciros quiero:

Mas importa que yo; pues caballero

Sois, no os importa ménos; esto os pido,

Y tened el acero prevenido.

Porque interrumpa con rigor violento

Su primer movimiento,

Para vengar, don Juan, vuestros agravios,

Los últimos acentos de mis labios.

DON JUAN.

Tan encendida furia

Me provoca á vengar de vuestra injuria,

Que tengo de escucharos,

Solo por dilataros

La pena desta suerte;

Que del castigo es término la muerte,

Y la venganza, es cierto

Que la siente el morir, no el haber muerto.

## ESCENA II.

DON DOMINGO. Dichos.

DON DOMINGO.

¿Quién es?

DON JUAN.

Sentidos somos.

DON DOMINGO.

Don Ramiro,

¿Á matarme venis?

DON JUAN.

¡Qué es lo que miro!

¿No es don Domingo?

BELTRAN.

Él es, ¡por Dios!

DON JUAN.

Cobarde

¿Así á Leonor pusisteis en olvido?

¿Así vuestra palabra habeis cumplido,  
Que porque nada pueda disculparos,  
En el mismo delito vengo á hallaros?

DON DOMINGO.

Escuchadme, don Juan.

DON JUAN.

Desafiado,

No salisteis al campo, y por sagrado

¡La misma casa donde

Aumentais mis ofensas, os esconde!

¿Es esta la ocasion que os impedia

Salir al campo á fenecer la mia?

Para romper la fe que prometistes,

¡Treguas y dilaciones!

Juzgad vos vuestra culpa, y las razones

Que tengo de mataros y vengarme.

DON DOMINGO.

Tened, nada arriesgais en escucharme,

Pues sin armas me veis con que os lo impida.

No es, don Juan, en defensa de mi vida

Lo que deciros quiero:

Mas importa que yo; pues caballero

Sois, no os importa ménos; esto os pido,

Y tened el acero prevenido

Porque interrumpa con rigor violento

Su primer movimiento,

Para vengar, don Juan, vuestros agravios,

Los últimos acentos de mis labios.

DON JUAN.

Tan encendida furia

Me provoca á vengar de vuestra injuria,

Que tengo de escucharos,

Solo por dilataros

La pena desta suerte;

Que del castigo es término la muerte,

Y la venganza, es cierto

Que la siente el morir, no el haber muerto.

DON DOMINGO.

Ved pues, don Juan, primero  
 Este papel, que quiero  
 [Dale un papel, y D. Juan lee.]  
 Que me sirva de carta de creencia,  
 Porque no pongais duda en la evidencia  
 De lo que he de contar.

DON JUAN.

Ya lo he leído,  
 Y la firma conozco de su alteza.

DON DOMINGO.

La noche pues, que vos, de mí ofendido,  
 Para satisfacer la injuria vuestra  
 Del campo libre á la marcial palestra  
 Provocasteis mi acero, en cumplimiento  
 Deste que veis preciso mandamiento,  
 Al príncipe aguardaba  
 En aquel puesto y hora:  
 Mirad, don Juan, agora  
 Si con razon juzgaba,  
 Siendo la suya ley tan poderosa,  
 Más que las vuestras ocasion forzosa.  
 Llegó su alteza pues, de cuyo intento  
 No solo no tenia  
 El indicio menor, mas no podia,  
 Aunque muchos tuviera,  
 Pensar jamás que tan extraño fuera.  
 « Venid ( me dijo el príncipe ) conmigo. »

Yo obedezco, y le sigo,  
 Y en llegando á la puerta  
 De Ramiro, paró, y en un momento  
 La vi, don Juan, abierta.  
 Entramos, y Ramiro su privado,  
 Con paso recatado  
 Y silencio confuso,  
 En este sitio en que me hallais, nos puso.  
 Solos aquí los tres, rompió su alteza  
 Á los labios el sello,  
 Y dijo..... No podréis, don Juan, creello,  
 Pues yo, aunque reconozco su grandeza,  
 Cuando intentos oí tan atrevidos  
 Pensé que se engañaban mis oídos,  
 Y agora al referiros esta historia  
 Crédito apénas doy á la memoria.—  
 « Ya sabeis, dijo, que mi padre Alfonso,  
 Deste nombre el tercero,  
 Rey de Leon, el ya cansado acero  
 Al ocio rinde y en la vaina olvida,  
 Como quien ve el ocaso de su vida,  
 Cuando contra las huestes sarracenas  
 El juvenil orgullo hasta apénas.  
 Tambien sabeis, que su caduca mano  
 Del reino intenta gobernar en vano  
 El timon, que de fuerza necesita  
 Que con Neptuno y Aquilon compita;  
 Y así yo, porque espero  
 Sucederle en el reino, y considero  
 Que es mejor prevenir inconvenientes  
 Que daños remediar ya sucedidos,  
 Resuelvo trasladar de la persona

De mi padre á mi frente la corona ,  
Sin aguardar su muerte. Prevenidos  
Tiene ya en mi favor sus escuadrones  
Castilla; facilitan prevenciones  
De la reina mi madre mis intentos;  
Y mis vasallos todos, mal contentos  
De Alfonso, me aseguran;  
Y cuantos ricos, nobles, poderosos  
Esta ciudad conoce, deseosos  
Del bien comun, conmigo se conjuran;  
Y este fué de llamaros el intento,  
Para que, haciendo el mismo juramento  
Que los demas, conmigo.  
Quedeis por aliado y por amigo.»  
Nunca, don Juan, pensára  
Que la lealtad dormida  
En ocios de la vida,  
Con tan ardiente furia despertára  
Á una voz halagüeña,  
Que el daño esconde cuando el premio enseña.  
¿Veis cómo en sus entrañas  
El alquitran oculto disimulan  
Cuando en las cumbres, que al Olimpo emulan  
Ostentan blanca nieve las montañas  
Que dan tumba á la vida y al deseo  
Del soberbio sacrilego Tifeo;  
Y si es entónces de centella breve  
Concitado el azufre, espesa nube  
Y ceniza es despues quanto fué nieve,  
Dando el asombro tantos escarmientos,  
Cuanto el estruendo espantos á los vientos?  
Pues el incendio veis, y veis la furia

Con que mi pecho reventó, á la injuria  
De la lealtad que guarda mi nobleza  
Á mi rey natural; que aunque es su alteza  
Primogénito suyo, y la corona  
Espera de Leon, miéntras no herede  
Con legítimo título, no puede  
Presumir que no toca á su persona  
Tan bien como á la mia  
La obligacion de súbdito y vasallo;  
Antes, si la piedad ha de juzgallo,  
Es más culpable en él la alevosía;  
Que conspirando otro vasallo, sola  
La fe quebranta que á su rey le debe,  
Y él á su padre, y á su rey se atreve.  
Y si en la edad anciana  
De Alfonso funda la razon tirana  
De anticipar la sucesion, en eso  
Fundo yo más la culpa de su exceso;  
Porque si tan vecina  
La muerte de su padre considera,  
¿Por qué no espera lo que presto espera?  
¿Por qué la ley humana y la divina  
Quiere violar, anticipando el plazo  
Que ya limita de la parca el brazo?  
Al fin, don Juan, yo respondí, yo hice  
Lo que podeis pensar del que esto os dice,  
En que ni la amenaza de la muerte  
Me halló ménos leal ó ménos fuerte.  
Y ora fuese piedad, ora cautela  
Permitirme la vida,  
Su alteza, que recela  
Que mí lealtad le impida,

Con publicarlo, su atrevido intento,  
 Me entregó á la prision deste aposento,  
 Que Ramiro visita  
 Solo, y el alimento cotidiano  
 Él me ministra con su propia mano.  
 Estos mis casos son, esta mi historia;  
 Y pues el cielo permitió que os vea  
 (El medio y la ocasión cual fuere sea),  
 Volved, don Juan, volved á la memoria  
 Los tímbrs heredados  
 De vuestros altos, inclitos pasados.  
 Despierte en el leal heróico pecho  
 El valor, á despecho  
 De los divertimientos que dormido  
 Con engañoso halago le han tenido.  
 Proponga ejemplo, emulacion proponga  
 Al valor vuestro el mio,  
 Pues en regalos sepultado y frio,  
 No hay riesgo, no hay trabajo que no emprenda,  
 No hay muerte que me espante,  
 Cuando fui cera, ya siendo diamante.  
 En advirtiéndolo que manchar intenta  
 El cristal puro de mi honor la afrenta,  
 De la sangre leal el fuego ardiente  
 Que al nacer informó, don Juan valiente,  
 No se apaga jamás; solo se oculta  
 Cuando el vicio en cenizas se sepulta;  
 Y en vos, si oculto yace, yace vivo  
 Entre los yerros el valor nativo.  
 Produzca pues incendios cuando el viento  
 De la traicion, con animoso aliento,  
 De vuestra sangre incita la centella,

Pensando hallar en ella  
 Del fuego que vivió, muerta ceniza.  
 No la naturaleza,  
 En quien principio halló vuestra nobleza,  
 Se rinda á la costumbre advenediza;  
 Mostrad, librando al rey, que los errores  
 Que han desmentido en vos vuestros mayores,  
 No de la inclinacion fueron defetos,  
 Sino del ocio vil propios efetos;  
 Y que de la ocasion solicitado,  
 Sois el mismo que fuisteis.  
 Gozad esta ocasion, pues os la ha dado  
 Tan oportuna el cielo,  
 De cobrar la opinion, pues la perdisteis;  
 Ponga un lustroso velo,  
 Don Juan, á los borrones que os afean  
 Esta hazaña leal, para que vean  
 Los émulos en ella restauradas  
 Las glorias adquiridas y heredadas.

DON JUAN.

Basta: callad, si no quereis que el pecho,  
 Que ya á tantos fervores viene estrecho,  
 Reviente en vivas voces,  
 Cuando requieren casos tan atroces  
 Antes, para el castigo que yo ordeno,  
 Del rayo el golpe que la voz del trueno.  
 Dadme esos brazos; pero no los brazos;  
 Que no merezco tan heróicos lazos:  
 Esas plantas me dad, porque mi boca  
 Imprima en ellas agradecimientos  
 De los nobles y altivos pensamientos



Á que vuestra elocuencia me provoca.  
 ¡Ah ilustre caballero,  
 En el valor y la lealtad primero!  
 ¿Qué espíritu divino,  
 Qué aliento celestial, á vuestros labios  
 Consejos dicta en mi favor tan sabios,  
 Que no solo á mi ciego desatino  
 Dan arrepentimiento,  
 Pero sin el castigo el escarmiento?  
 Por vos gané lo que por mí he perdido:  
 Seré muriendo, el que naciendo he sido.  
 En la misma nobleza que he heredado,  
 Otra vez vuestra lengua me ha engendrado;  
 Y pues con eso, no igualarse pruebo  
 Lo que de vos me quejo á lo que os debo,  
 Yo olvido los agravios  
 Que con razon me hicieron vuestros labios;  
 Que si yo fabriqué mi propia mengua,  
 Yo, que la causa os dí, os moví la lengua.  
 Amigo os llamo ya; que fuera necio  
 Si en tal ganancia recatára el precio;  
 Y juro, por lograr vuestra fineza,  
 Que he de trazar al punto prevenciones  
 Que impidan los intentos de su alteza;  
 De que me da evidentes presunciones,  
 Fuera del justo débito que os debo,  
 Gran copia de soldados castellanos  
 Que ocupan ya los muros zamoranos.

DON DOMINGO.

Partid, don Juan; que yo, porque á su alteza  
 No demos ocasiones,

Faltando yo de aquí, de recelarse,  
 Prevenirse y guardarse,  
 Preso me he de quedar; que esfuerzo tengo  
 Con que á mayores males me prevengo,  
 Por salir con la empresa. Mas decidme,  
 ¿Cómo entrásteis aquí?

DON JUAN.

Pasos errados

Á fines me trujeron acertados.  
 No os puedo decir más, y adios, amigo;  
 Que yo á libraros, ó morir me obligo.

DON DOMINGO.

Librad al rey, como de vos se espera,  
 Don Juan; que poco importa que yo muera.  
 [ *Vuélvese al cuarto de que salió.* ]

## ESCENA III.

DON JUAN. BELTRAN.

DON JUAN.

Ve cerrando las puertas,  
 Porque hallarlas abiertas  
 Á don Ramiro no le dé recelos.

BELTRAN.

¿Y el hurto queda en cierne?

DON JUAN.

Ya los cielos

Mi inclinacion mudaron ,  
 Que al fuego de lealtad me acrisolaron ;  
 De que vengo á entender , que porque hubiese  
 Quien de Alfonso los daños impidiese ,  
 Permitieron mi error , porque se vea  
 Que mal no sufren , que por bien no sea.

BELTRAN.

Si tú vas convertido , yo admirado  
 De ver tan valeroso acomodado. [ *Vanse.* ]

—  
 Sala en la habitacion del Príncipe.

ESCENA IV.

EL PRÍNCIPE. DON RAMIRO. NUÑO Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.

¿ Fueron Ramiro , á llamarle ?

DON RAMIRO.

No puede tardar , señor.

PRÍNCIPE.

Quiero con este color  
 Prenderle sin enojarle ;  
 Que habiendo tanta razon ,

Pues con uno y otro indicio  
 Se comprueba el maleficio ,  
 Para ponerlo en prision ,  
 No podrá don Juan culparme ;  
 Y con esto de su acero ,  
 Por ser tan valiente , quiero  
 En mi intento asegurarme ;  
 Porque llegado al efeto ,  
 Tanto por no haberle dado  
 Noticia de mi cuidado ,  
 Como por ser tan afeto  
 Á mi padre , él solamente  
 Á estorbarlo bastará.

DON RAMIRO.

Es verdad , y así será ,  
 Señor , prevencion prudente  
 Que al resolver su prision ,  
 De sentimiento le deis  
 Indicios , y le mostreis  
 Piedad en la ejecucion.

PRÍNCIPE.

Él viene ya.

ESCENA V.

DON JUAN. DICHOS.

DON JUAN.

Gran señor ,  
 ¿ Qué me manda vuestra alteza ?